

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 24 DE ABRIL DE 1915

Núm. 156

La Asociación de Cultura e Higiene de Granda y Vega

.....

Cuando nos disponemos a escribir este artículo (lunes 19 del actual), el tiempo se muestra con tendencias a esa lluvia pertinaz que viene cayendo durante el período invernal y que amenaza aguarnos la Primavera. Esta circunstancia meteorológica nos infunde el temor de que el mal tiempo se prolongue hasta impedir la celebración del solemne acto inaugural de la Asociación de Cultura e Higiene de Granda y Vega, anunciado para el domingo 25 de Abril.

Empezamos consignando esta duda a guisa de previa aclaración, por si llega a confirmarse nuestro temor de un probable aplazamiento determinado por la lluvia, cuando ya hubiéramos dado como cosa hecha la inauguración anunciada. Y suponiendo, optimistas, que el cielo despejado permita mañana la celebración de la primera fiesta cultural organizada por la Sociedad de Granda y Vega, dediquémosle hoy la especial atención que tan importante acto nos merece.

Dilatada y laboriosa gestación ha precedido al nacimiento de esta Sociedad campesina de Cultura e Higiene. Silenciosamente se han venido practicando los trabajos de organización, por un pequeño núcleo de vecinos de Granda y Vega ayudados de unos pocos entusiastas gijoneses. Naturales temores a probables fracasos, escasez de medios económicos, falta de elementos directrices, suficientes a orientar la obra cultural y asimilarla a las circunstancias y a las necesidades de la población rural donde se implanta, prejuicios negativos de la gente de la aldea que restaron decididas cooperaciones a la naciente institución, cuya tendencia y cuya finalidad no habían sido claramente entendidas desde los primeros momentos en que se iniciara, y otros incontables obstáculos por el estilo, han dificultado enormemente esta árdua labor emprendida, por unos cuantos abnegados.

Acto, pues, de justicia será el patentizar los méritos contraídos por los estimables señores don Sergio Herrero, prestigioso propietario de extensas fincas enclavadas en Vega y don José Menéndez Corujo, inteligente e ilustrado maestro que con gran celo dirige la escuela de niños de Granda, los cuales ejerciendo de presidente y

secretario, respectivamente, en la Junta directiva de la Asociación que nos ocupa, han sabido sobrellevar un trabajo ímprobo y difícilísimo, hasta ver coronado por el éxito el magno proyecto cultural. Reciban dichos señores nuestros más efusivos parabienes y este tributo de admiración que les rendimos, y compártanlo con aquellos ciudadanos que en el espinoso camino les acompañaron hasta llegar al feliz resultado de ver viablemente, fuertemente, establemente organizada la Asociación de Cultura e Higiene, que ha de unir con hermosos lazos de armonía y fraternidad y en la común aspiración de ilustrarse, educarse y dignificarse, a los vecinos de Granda y Vega, que ahora se inician en la vida ciudadana, en las corrientes del progreso y en las manifestaciones de la cultura moderna.

Asistimos a la transformación, aunque lenta, incesante de las condiciones de la vida económica, moral y material. Transformación que será más rápida cuanto más se acelere la actuación educacional por la que se preparen los individuos y las colectividades de la ciudad y de la aldea, para intervenir como factores positivos que faciliten el cambio de cosas y la evolución hacia felices eras de progreso y bienestar humanos.

No se crea que es esta una insinuación convencional y afectista del momento. Es toda una idea que exponemos, si ligeramente, con profundo y arraigado convencimiento. En ocasión solemne y memorable, y ante un público heterogéneo formado por todas las clases sociales, desde el encumbrado hombre de Estado al humilde menestral, hemos dicho, sin presumir de profetas, que: el prodigioso desarrollo alcanzado en todos los órdenes de la producción, hará cambiar por completo la estructura material de los pueblos, convirtiendo toda la superficie de la tierra en dilatado campo de fecunda labor que satisfaga las nuevas necesidades sentidas a medida que la humanidad camina recorriendo una línea indefinida hacia su perfección...

Es que se va hacia eso; hacia la universalización y la democratización material de la vida. Las ideas tradicionales, reflejo del estado miserable en que vegetaban las viejas sociedades, la falta de medios de comunicación y otra porción de causas históricas y necesidades de época determinaron, sin duda, la formación de las antiguas ciudades: asientos del poder y la riqueza; residencias de la milicia, el clero, la magistratura,

la enseñanza, la burocracia; centros obligados de contratación y mercado agrícolas, de ferias, de comercio, de trabajo, etc., y que son el origen de las grandes urbes actuales. Pero no hay duda, estas insalubres aglomeraciones urbanas, llamadas a una gran transformación por razones de higiene, están ya en camino de diseminarse, internándose en la aldea, diversificadas en distintas formas según las circunstancias la determinen.

En cualquier Casino pueblerín donde todavía se vive el ensueño de la tradición centralizadora y donde los horizontes morales no van más allá de su círculo de quietud monástica, acogeránse estas ideas innovadoras con estupor y sorpresa, creyéndolas producto de la imaginación calenturienta de algún alucinado por quiméricas utopías...

Pero los hombres que forman en las progresivas Asociaciones que llevan por lemas la cultura y la higiene, las interpretarán como una reflexiva, razonada y consciente idealización de lo futuro. Estamos en un período de transición en el cual se vislumbran cercanos cambios del modo de ser de las sociedades. Y si en el mundo moral se han afianzado las ideas democráticas, originando un profundo cambio de las costumbres en todos los órdenes de la vida ciudadana, ¿por qué dudar que materialmente, económicamente, urbanamente, higiénicamente se efectúe idéntica y paralela transformación?

La cultura moderna que presiente todo eso, ya se prepara a formalizar prácticamente el nuevo orden de cosas.

El espíritu profundamente práctico, organizador y economista de la presente época, sabrá invadir la tierra para obtener mayores y más fáciles rendimientos de sus producciones, aplicando los medios de la moderna industria allí donde las riquezas naturales se presenten, y allí establecerá colonias humanas de trabajo, mientras las enlaza y comunica por extensa red de caminos de hierro y utilizando todos los rapidísimos medios de transporte que el progreso de las ciencias mecánicas ha traído.

Pruebas e indicios de ese sistema múltiple del vivir humano, diseminado sobre la superficie de la tierra, son, por ejemplo: la colonia constructora de Trubia, los centros industriales y mineros de Mieres, Ujo, Langreo, etc., los puertos de San Estaban y San Juan de Nieva y otros muchos núcleos de actividad que en forma de pequeñas villas existen en Asturias, debiendo su origen y su razón de ser a esas causas de orden material que insinuadas quedan.

Todo ello indica que marchamos hacia la extensión y diseminación de la vida material, urbana, fabril, etc., por los dilatados campos de la aldea. Y que allí donde exista una zona forestal, una colonia ganadera, una mina, un salto de

agua, allí sentará sus reales el trabajo y allí se constituirá el centro de labor industrial.

Y allí vivirán los hombres emprendedores, los obreros intelectuales y manuales, y con ellos residirán sus familias, formando pequeñas comunidades más felices, tal vez, que las que vegetan en la atmósfera agotante de la ciudad inmensa... e inmunda.

Véase como la implantación de Asociaciones de Cultura e Higiene, responde a un ideal elevado, aun cuando estas se manifiesten de modo sencillo al iniciarse en la villa y en la aldea. Y mirese bien si las actuales y futuras necesidades higiénico-culturales de la población campesina no reclaman el instituto de Centros como el que está para inaugurarse al servicio de las parroquias de Granda y Vega.

Objeto de nuestra atención será en lo sucesivo el estudio de los procedimientos adecuados para practicar los principios de la cultura y la higiene entre los vecinos de aquellas aldeas. Y si hoy hemos dejado correr la pluma a merced de idealistas reflexiones, días vendrán en que nuestro pensamiento descienda a las necesidades de orden inmediato, cuyo cumplimiento facilitará la prudente y gradual preparación que preste aptitud y capacidad a los individuos para poder abordar con éxito las más altas empresas culturales, en armonía con el bello vivir que se aproxima.



Lucha social contra la tuberculosis

.....

Desde el momento en que fué reconocido que la causa principal en la propagación de la tuberculosis, estaba o para mejor decir, era la negligencia con que es tratado el esputo por el tuberculoso, la ciencia médica, en bien de la salud pública, comienza a dar reglas higiénicas encaminadas a hacer profilaxia en esa enfermedad.

El Dr. Paremberg dice de un modo claro, terminante y no falto de razón que es necesario para ver disminuir la mortandad por tisis, cumplir tres condiciones.

Primera. Luchar contra la tuberculosis en sus comienzos y curar a los enfermos en este período, cuando todavía son curables física y socialmente.

Segunda. Luchar contra el contagio de la tuberculosis, esterilizando los esputos de los enfermos incurables, cuya curación es inútil pretender.

Tercera. Luchar contra los agentes sociales que predisponen a la tuberculosis, contra la miseria, «sobre todo» y suprimir el alcoholismo,

que impide al obrero, desde el punto de vista económico, atender a su alimentación y alojamiento.

Uno de los problemas más difíciles en la práctica, es llevar a efecto la primera condición en la clase obrera.

Cuando un obrero contrae la tuberculosis, a pesar y en contra de ser diagnosticada en sus comienzos toda esperanza de curación, la ciencia, el trabajo y los buenos deseos del médico son pocos ante la acción dañosa de su agente etilógico; «del bacilo de Koch», de aquel pequeño organismo viviente que el microscopio encuentra por miles en el esputo del físico. ¿Por qué?...

Las razones que expondré, aunque de un modo sintético, están bajo el dominio de todos como procuraré demostrar. Son las siguientes:

Todas las panaceas propuestas al fin de tratar al tuberculoso, toda esa serie de específicos anunciadores de curas radicales de esta enfermedad y las mismas tuberculinas lanzadas al mundo científico por Roberto Koch al objeto de poner una barrera a la muerte del tuberculoso, el tiempo fiel testigo y fiscal de todas las cosas nos vino a demostrar que pasaron cual nube de verano y que solamente puede curarse a un tuberculoso por medio de la higiene bajo el cumplimiento de tres factores: reposo, aire y sobrealimentación.

Para cumplir estos tres factores es necesario e indispensable a su vez tres cosas: dinero, dinero y dinero.

Un tuberculoso incipiente para llegar a su completa curación, necesita por lo menos dos o tres años de tratamiento higiénico basado en los factores expuestos: (aire puro, reposo físico e intelectual y sobrealimentación).

Mientras el suero-vacuna lanzado por el Dr. Bruschetti en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, no tome carta de naturaleza en el tratamiento de esta enfermedad, y la experiencia demuestre la verdad preconizada por el maestro de Génova, no hay otro medio que el expuesto.

Teniendo presente los factores indicados no tiene nada de extraño me haga la pregunta siguiente: ¿El obrero puede llevar a feliz término su tratamiento? Veamos:

Aire puro.—El obrero generalmente vive en casas húmedas, sin aire, sin sol, en hacinamiento continuo y donde se ve de un modo claro que la miseria es la reina y señora de su morada. Cuando un médico indica a su enfermo tuberculoso se traslade a otra casa que reúna condiciones de higiene o le ordena la conveniencia de pasarse una temporada en un clima seco y de altura, la contestación es siempre la misma: No puedo. Me es completamente imposible.

Reposo físico e intelectual.—El obrero español, como se dice vulgarmente, vive al día. En ellos se cumple al pie de la letra el adagio que dice: Lo comido y bebido por lo servido. Unos porque les es completamente imposible tener ahorros para el mañana, dado el pequeño jornal que disfrutan, y otros porque en su infancia no grabaron en sus tiernos cerebros, (las personas encargadas de ello) aquellas máximas de higiene moral basadas en el amor al trabajo, al dinero, al estudio y a juzgar por ellos mismos las consecuencias del modo de proceder de los demás, y cuando llegan a enfermar se encuentran en las mismas condiciones que los anteriores, sin medios con que llevar a efecto el tratamiento hasta la fecha único, racional y de resultados positivos. Si dejan de producir, dejan de ganar; y por ende, de aportar a su casa el sostén de él y de su familia; pues con el medio salario que acostumbran a dar las empresas a sus obreros en casos de enfermedad, les es imposible hacer frente a la tuberculosis.

El obrero por esta razón y en contra de la opinión del médico, sigue en su rudo trabajo a la vez que tomando una serie de específicos, hasta que la enfermedad se hace incurable.

Sobrealimentación.—Pueril es tratar de este factor teniendo presente lo indicado; mas no obstante diré cuatro palabras como confirmación a lo que antecede.

En la alimentación del tuberculoso, los alimentos nitrogenados deben ocupar el primer lugar en su ración de curación; la leche, huevos y carnes serán por lo tanto de los que más consumo debe hacer.

Un obrero con el pequeño sueldo que disfruta en pago de su trabajo, ¿puede cumplir esta condición?

De todo lo expuesto se deduce lo imposible que es tratar y por consecuencia llevar a feliz término el tratamiento higiénico en un tuberculoso pobre.

DR. A. RODRÍGUEZ VIGÓN

(Miembro de la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos, Ceares.)

(Continuará)



Nuestro antepasado cavernícola espoliaba y asesinaba franca y sinceramente, sin atormentar a sus víctimas con ninguna teoría antropológica; hoy los agresores, cuando son fuertes, escriben libros eruditos, repletos de alta filosofía política, no sólo para cohonestar sus atropellos e iniquidades, sino para presentarse ante el mundo como una raza superior a la que todo está permitido.

CAJAL.

CONFERENCIA

.....

En la Asociación de Cultura e Higiene de la Calzada, explicó el día 16 del actual una notable conferencia nuestro muy estimado amigo e ilustrado colaborador D. Nicolás Elías Ozalla.

Tiene este ilustre químico bien sentada reputación de hombre de profundo y extenso saber, de gran sinceridad en el sentir, en el pensar y en la expresión de sus ideas.

Estas estimabilísimas cualidades que caracterizan al sabio conferenciante, dan a sus lecciones gran valor y mérito inapreciable.

En tal concepto creemos que nuestros lectores nos agradecerán la transcripción íntegra del discurso pronunciado por el Sr. Ozalla en el mencionado centro de cultura, desarrollando el tema: «Higiene moral», cuyo trabajo dividiremos en tres partes.

He aquí la primera:

HIGIENE MORAL

El árbol se endereza por el cultivo, el hombre por la educación.—*J. J. Rousseau.*

Una tarde contemplaba yo desde una altura que domina a hermosa ciudad levantina un panorama encantador. Bellísimos edificios se distinguían en la populosa urbe, monumentos soberbios, parques grandiosos, y a todo ello sirviéndole de fondo el azul intenso del cielo y el también azul mar Mediterráneo. De otro lado la vista se extendía en preciosa lejanía, en donde se notaban numerosos pueblos, cercados de bien cultivados campos y también lejos, muy lejos, por la aserrada cumbre de Montserrat, se veía al sol próximo al ocaso.

Era ese instante hermoso del día en que el hombre, al cesar en el trabajo parece sentirse con deseo de levantar su espíritu a regiones puras, a mansión de paz.

Yo he visto en esos momentos en medio de los campos a humildes labradores, de pie en medio de la heredad, los brazos rendidos por el fragor del día, los ojos dirigidos a lo alto, en actitud hermosa, buscando con el pensamiento el consolador *más allá*; término feliz de la trabajosa peregrinación en esta vida.

Momentos del día son en que el pensador escruta con más afán el misterio de nuestra esencia. El sol se hunde en la lejanía, la alegría de la luz cesa; más poco a poco, vense aparecer en el firmamento otros luminares en raras agrupaciones, que nos hacen exclamar con el poeta:

Señor, Tú eres santo; yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Do en noches tranquilas mi símbolo leo
Que escribe Tu mano con signos de estrellas.

A la mente acuden en tales instantes ideas de un *algo* noble de nuestra existencia, escondido sí, muy escondido, de algo que demanda cuidados, que nos pide le concedamos nuestra atención, de un algo en fin, misterioso fuertemente unido a esto que llamamos cuerpo, y que constituye la síntesis del ser. Principio oculto que hizo exclamar al gran naturalista y médico Vorey:—¡Oh! hombre, si la naturaleza ciñó tus sienes, con la corona del globo, no desdoras tu existencia, por los pocos días que debes pasar por este mundo.

Y este *algo* misterioso, señores, es el alma, norte de nuestra existencia; alma que lucha y se revuelve en guerra constante con tendencia innoble que en triste coyunda acompaña a este nexo en cuerpo y alma, de ángel y bestia, como dijo Pascal.

* * *

Las luces de la ciudad se encendían poco a poco. Por los caminos que a ella conducen, y por las calles de los suburbios, veía desfilar al finalizar aquella tarde dominguera, gentes de diversas cataduras: aristócratas, si no de la sangre, del dinero, clase media y pobres plebeyos. Allá marchaban todos en rara procesión, arrastrando riquezas soberbias, privaciones más o menos disimuladas y desesperantes miserias, virtudes y vicios, honrados y criminales, todos a fundirse en la gran ciudad, como se funden en nuestro cuerpo elementos de vida y gérmenes de mal.

Allá marchaba la representación evidente de las desigualdades humanas, presentándose ocasión propicia para meditar, acerca de nuestro origen y de nuestro destino; y todo ello, trajo entonces a mi memoria, aquel hecho felizmente escogido por el poeta Milton, para escribir el hermoso poema «El paraíso perdido».

* * *

El poeta lo cuenta, el hombre nació perfecto. Las criaturas de la tierra lo miraban como a su rey. El mal no se conocía en su reino; era un patrimonio de criaturas rebeldes, a las que la soberbia perdiera. El Creador, coloca junto al hombre hermosa compañera, reina del edén, inteligentes los dos, con voluntad libre para elegir entre lo bueno y lo malo, y engañados por fascinador consejero optaron por lo último; desobedecieron a Aquel, de quien todo lo recibieran, y su destino cambió.

Cae el hombre y avergonzado se esconde. No levanta su frente con la majestad de rey; encadenado a la tierra, ha de sacar de ella el necesario sustento.

(Continuará).

Sección Infantil

La fuerza del hábito

Refiere Walter Scott en su autobiografía un incidente de su niñez que denota, no tan sólo su espíritu de observación, sino también la influencia que un hábito adquirido ejerce en las facultades mentales de un individuo.

Dice el gran novelista que en la escuela había un alumno que siempre le pasaba delante sin que él le pudiese sobrepasar en la clase por mucho que se esforzaba en hacerlo. Observó, sin embargo, que cada vez que contestaba a las preguntas del maestro tenía ese muchacho el hábito de manosear uno de los botones de su chaleco, y se le ocurrió al joven Walter cortar ese botón un día que, al jugar, se había quitado el chaleco su compañero. En la clase, cuando el maestro le preguntó la lección, el chico, como de costumbre, llevó la mano al chaleco y, no encontrando el botón, quedó desconcertado y no supo responder.

Con remordimiento agrega el autor: «la confusión de aquel muchacho hizo que yo sacase mejor nota que él y que, habiendo yo alcanzado su puesto, se quedase él rezagado para siempre, sin que nunca sospechase quién fué el autor de aquella travesura.»

Hay personas que, en efecto, encuentran en algún hábito un poderoso auxiliar para la memoria, pero tiene el inconveniente de que ésta depende enteramente de esa ayuda, y en cuanto le falta, se pierde o se extravía.

Y es que el hábito va poco a poco enseñoreándose de la mente y de una persona hasta convertirse en segunda naturaleza, y acaba uno por hacer maquinalmente aquello que, al principio, sólo se hacía con un esfuerzo y con trabajo.

Una leyenda oriental nos cuenta que un mago descubrió por arte de encantamiento que la piedra filosofal se hallaba mezclada con otros guijarros al borde de un río. Para encontrarla se armó de un trozo de hierro y se fué a recorrer la margen del río, cogiendo uno por uno los guijarros y acercándolos al hierro. Como ninguno de ellos resultaba ser la piedra que buscaba los iba arrojando al río, hasta que al fin, después de muchas horas de andar y de probar guijarros, tropezó con uno que, al ponerse en contacto con el hierro, mostró ser el que tanto apetecía. Pero el hábito ya adquirido de ir arrojando los guijarros hizo que maquinalmente, y sin darse cuenta de ello, echase también al río la piedra filosofal, que se le fué de las manos para siempre.

Un escritor inglés compara los hábitos a los pequeños manantiales que, uniéndose unos con otros, van formando los arroyos que nutren los riachuelos, con los cuales se va aumentando el

caudal de los grandes ríos. Así es también el carácter, el cual se consolida con los pequeños rasgos que en forma de hábitos se adquieren desde la niñez.

Los malos hábitos ofrecen al hombre pusilánime una gran dificultad para vencerlos, no obstante de que para un ánimo esforzado sólo presentan una tenue resistencia. Como ilustración de esta verdad hay una fábula que describe los esfuerzos que hizo una princesa por escapar de un castillo en que estaba aprisionada. Descubrió un pasaje secreto y angosto por el cual se escurrió hasta que, al ver una telaraña que cerraba el boquete, se detuvo un momento. Atrevióse por fin a romper la telaraña y prosiguió su camino. A poca distancia otra telaraña le cerró el paso, pero también la rasgó y siguió adelante. No tardó en hallar otra, y otra después, hasta que, al fin, cansada y temerosa, desistió de su fuga y se sentó a llorar desconsolada al ver que esas tenues barreras la privaban de su tan ansiada libertad. ¡Así son muchos pequeños hábitos que, por no saber dominarlos, tienen aprisionado al que es víctima de ellos!



Vida femenina

¡MADRES!

Conversando con la señora Campán, Napoleón le formuló esta pregunta: Los antiguos sistemas de educación parecen completamente inútiles. ¿Qué falta, pues, para que el pueblo sea educado convenientemente?—«¡MADRES!»—contestó la señora Campán. Esta respuesta sorprendió al Emperador. «¡Sí—dijo—; he ahí todo un sistema de educación en una sola palabra!... Pues bien: os encargo que me forméis madres para que un día sean capaces de educar a sus hijos.»

Con esta cita de Aimé Martin, empieza Samuel Smiles un capítulo dedicado a demostrar que «la primera y la principal escuela del carácter es el hogar doméstico. Allí es donde todo ser humano recibe su buena o mala educación moral, porque allí es donde se penetra de los principios de conducta que le informan y que únicamente se pierden con la vida.»

Por esto es tan importante la misión de una madre dentro del mismo hogar. Ese es el taller donde ella labra la figura del futuro hombre, pues como dijo Milton, «el niño anuncia al hombre, así como la alborada anuncia el día».

«Particularmente en la infancia—dice Smiles—es cuando el alma se halla accesible a las impresiones y está pronta a inflamarse con la primera chispa que la toque. Las ideas entonces

se asimilan pronto y son más duraderas. Se asegura que Walter Scott debió su primera inclinación por las baladas y por ese género de literatura a los cuentos de su madre y de su abuela, oídos mucho antes de que supiera leer...

»Por consiguiente, los hogares domésticos, escuelas de los niños que después serán hombre o mujeres, serán buenos o malos, según las influencias que los gobiernen. El niño se ve impulsado inevitablemente a copiar todo lo que ve. Todo le sirve de modelo: copia las maneras, los gestos, el lenguaje, los hábitos, el carácter... Ahora bien; el modelo que el niño ve con más frecuencia es la madre.»

«Una buena madre —ha dicho Jorge Herbert— vale por cien maestros de escuela.» Influyendo la madre mucho más que el padre sobre las acciones y la conducta del niño, su buen ejemplo en el hogar es de mucha mayor importancia. El hogar es el dominio de la mujer, su reino, donde ejerce un predominio completo. Su poder sobre los pequeños súbditos que tiene allí bajo su gobierno es absoluto.»

Cowley, refiriéndose a la influencia de los primeros ejemplos y de las primeras ideas que penetran en nuestra alma, las compara a las letras esculpidas en la corteza de los árboles tiernos, que crecen y se desarrollan con los años.

«Las ideas que se implantan en el espíritu son como semillas sembradas en la tierra: se conservan ocultas por algún tiempo y germinan y más tarde brotan en actos, pensamientos y hábitos. Así es como revive la madre en sus hijos. Inconscientemente se amoldan ellos a sus modales, a sus palabras, a su conducta y a su método de vida.»

No olvidéis, pues, madres, el sagrado ministerio que desempeñáis en la tierra. «Puede asegurarse—dice el mismo Smiles—que la dicha o la desgracia, las luces o la ignorancia, la civilización o la barbarie que uno encuentra en el mundo, dependen las más de las veces del poder ejercido por la mujer en su reino, que es el hogar doméstico.

»Las influencias respectivas del padre y de la madre sobre la formación y el desenvolvimiento del carácter se muestran de una manera notable en la vida de San Agustín.

»Juan Randolph, notable estadista norteamericano, dijo un día: «Yo hubiese sido ateo si hubiera podido olvidar una cosa: el recuerdo del tiempo en que mi pobre madre tomaba mi manecita en la suya y me hacía arrodillarme para rezar: «Padre nuestro, que estás en los cielos...»

De todo lo expuesto, que no es solamente el pensamiento de Smiles, sino que con él concuerdan muchos autores, así antiguos como modernos, vendremos a la deducción siguiente: que el carácter de una nación, siendo como es la suma y compendio de los caracteres de sus hijos, de-

pende de la educación que éstos reciben de sus madres.

Conviene, pues, si queremos ver a nuestra Patria respetada y considerada como una nación excelsa, como una nación fuerte, que eduquemos a la mujer para que sepa ser una madre consciente de sus deberes, poseída de la importancia y transcendencia de su misión, que no es únicamente el gobierno de su casa, sino la formación del carácter de sus hijos, para que éstos con el tiempo, puedan dar un buen gobierno a España.



De cosas varias

Diamantes célebres: el Sancy

Este diamante famoso es originario de la India, fué comprado por Carlos el Temerario, quien lo llevaba consigo cuando murió en la batalla de Nancy. Un soldado suizo recogió el diamante en el despojo de los cadáveres y lo vendió por veinte sueldos (2 pesetas) a un monje, quien a su vez lo traspasó por un escudo a un mercader italiano. Después de mil peripecias, el diamante pasó a poder del rey de Portugal, que lo vendió por 100.000 francos al señor de Sancy, gran platero de Enrique III, rey de Francia.

Un día que este rey quiso empeñar su diamante, ordenó al señor de Sancy, residente a la sazón en Soleure (Suiza), que se lo enviara.

Partió un criado de confianza llevando la piedra preciosa. Al atravesar un bosque del Jura le atacaron unos bandidos. El buen hombre se defendió como un león, pero como era uno contra diez, sucumbió. Los malhechores le despojaron abandonando el cadáver mutilado. El señor de Sancy no quiso creer que su criado se hubiese dejado quitar el diamante. Hizo abrir el cuerpo y en el estómago halló la piedra preciosa. ¡En el momento de morir el fiel servidor, se había tragado el diamante! El «Sancy» pertenece hoy al emperador de Rusia.

El origen de la tarjeta postal

En el año 1869, cuando el profesor Emanuel Herrman de Viena estaba solicitando por correspondencia un inmenso número de datos para su obra notable *Guía para el Estudio de la Economía Nacional*, se le ocurrió que sería muy ventajoso adoptar una forma de correspondencia más fácil y barata que la de la usual carta sellada. El 26 de enero del mismo año, se presentó ante el Director Postal del Gobierno Austriaco sugiriendo el uso de una tarjeta abierta, timbrada con el sello postal, idea que fué inmediatamente adoptada. Dentro de un mes las au-

toridades postales austriacas habian impreso y vendido un millón de tarjetas postales.

El hombre sostiene un peso de aire de 18 mil kilogramos

La cubierta atmosférica es pesada. El célebre experimento de Torricelli (1643), ha demostrado que, para hacer equilibrio a una columna de aire que llegara hasta el extremo límite de la niebla que nos rodea, sería preciso una columna de mercurio de 76 centímetros de altura. Pascal renovó algunos años más tarde el experimento en la Torre de Santiago. Una columna de mercurio de 76 centímetros de altura y un centímetro de base, pesa 1033,6 gramos, y se deduce de aquí que cada centímetro cuadrado del globo sostiene un peso igual.

La tierra entera, cuya superficie es de 510 millones de kilómetros cuadrados, soporta pues, por el hecho de la presencia de su atmósfera, un peso de 5 quintillones de kilogramos. Un hombre de mediana estatura presenta una superficie de 17.000 centímetros cuadrados; la presión atmosférica que soportamos puede representarse por un peso próximamente de 18.000 kilogramos, que debería aplastarnos si no estuviera equilibrado por los fluidos elásticos contenidos en nuestro cuerpo y si la incomprensibilidad casi absoluta de nuestros tejidos no se opusiera a ello.

En un día, un adulto respira próximamente 20.000 veces, y a razón de 15 a 18 inspiraciones de medio litro de aire por minuto hace pasar a los pulmones 10.000 litros de aire, o sea el volumen de un balón de 10 metros cúbicos.



Ecós y Notas

Publicaciones gijonesas, pro-infancia

El joven e incansable apóstol de la puericultura en Asturias e ilustrado profesor don Luis Huerta, nos ha enviado atentamente un ejemplar del folleto recientemente editado, que contiene la interesante conferencia pronunciada en la Asociación de Cultura e Higiene de La Calzada por nuestro distinguido amigo y colaborador sobre el tema *Por qué mueren los niños*, cuya lectura recomendamos con el más vivo interés a las madres y a cuantas personas cultas se preocupan de los problemas protectores de la infancia, reconociendo la transcendencia social de tan vitales asuntos.

Por nuestra parte nos congratulamos de la publicación de libros que cual este se ocupan de cuestiones cuyo estudio y conocimiento repor-

tarán grandes beneficios higiénicos a la infancia, tantísimas veces víctima y mártir inocente de la ignorancia y la superstición de la generalidad de las madres, que desconocen las más elementales nociones de puericultura para criar y cuidar a sus hijos.

Enviamos las más expresivas gracias al señor Huerta por el envío de su utilísimo libro y le agradecemos las afectuosas frases que en su primera página nos dedica.

Nombramientos acertados

El día 20 del actual se posesionaron de sus cargos los nuevos consejeros de la «Compañía Gijonesa de Vapores (S. A.)» de la que es dignísimo director gerente don Antonio López de Haro, nombrando por unanimidad presidente del consejo de administración de tan importante casa naviera, a don José María Rodríguez, y secretario a don Félix Valdés Cifuentes, cuyas dotes de actividad e inteligencia son garantía de la buena marcha administrativa y del acierto con que serán dirigidos los negocios de la empresa de navegación recientemente constituida en esta villa.

Apertura oficial

Se llevan estos días con gran actividad los trabajos preparatorios del acto inaugural de la Sociedad de Cultura e Higiene de Granda y Vega, al que asistirán numerosas representaciones de las entidades hermanas y de los demás Centros culturales de esta villa.

Después de la solemne apertura oficial en la que se pronunciarán discursos y se leerán adhesiones y trabajos alusivos al acto, se celebrará una fiesta campestre en la que fraternizar con los vecinos de Granda y Vega, cuantas personas de Gijón y de otras partes concurren a dicha inauguración.

Amenizarán este simpático festival la Banda infantil, la Rondalla de niñas y niños y la Sección musical obrera pertenecientes a la Asociación gijonesa.

Mañana a la una de la tarde se reunirán las Comisiones de todas las Sociedades hermanas en el Centro Cultura e Higiene de esta villa, para dirigirse en corporación al domicilio de la Sociedad de Granda y Vega, donde se celebrarán los actos organizados con motivo de su inauguración oficial.

CULTURA E HIGIENE publicará en su número próximo, amplios detalles de la hermosa fiesta de mañana, de no impedir su celebración el mal estado del tiempo.

* * *

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Galería de escultores españoles

Mena (Juan Pascual).—Nació en Villaseca de la Sagra el año 1707. Las líneas ondulantes, la morbidez de las formas, algo teatral en las actitudes, exageración anatómica, todo esto se observa en las obras de Mena; pero ya se nota cierta disposición a apartarse de los artistas franceses, que tanto influyeron en la desastrada vida artística española del siglo XVIII. Las obras más conocidas de este notable escultor son: *La estatua de Neptuno* y los *caballos marinos* de la célebre fuente que existe en el Prado de Madrid, y *estatuas* de la Granja.

Juan Pascual Mena, murió a los 77 años.

Los grandes tratados de paz

Viena.—Negociado en 14 de Julio de 1809; *Partes contratantes*: Austria y Francia; *Cláusulas esenciales*: Austria cede la Carintia y la Carniola, parte de Croacia y de la Galitzia; *Consecuencias*: Apogeo de la Gloria de Napoleón.

Pensamientos

La amistad debe ver claro y el amor debe ser ciego. Quien no ve los defectos de su amigo, no le ama: quien ve los de su amada, no la ama tampoco.

* * *

Los ojos son instrumentos de óptica de que el amor se sirve para engrandecer las virtudes y reducir los vicios.

* * *

El amor mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza y a las legañas perlas.

* * *

El amor es un «no sé qué», que nace de «no sé dónde», y acaba «no sé cómo».

* * *

El amor no mira linaje, ni pleito homenaje.

* * *

El amor es el hijo de la pobreza y del Dios de las riquezas: de la pobreza, porque siempre está pidiendo; de las riquezas porque es dadivoso.

* * *

Los amantes pretenden labrar toda la felicidad, o si tal no pueden, la dicha toda de la persona amada.

* * *

Nada se parece tanto al amor como la piedad.

* * *

El que nunca ha amado, no puede ser bueno.

* * *

Los culpables por amor alcanzarán siempre el perdón de Dios.

Anécdota

Dice Suetonio que como el emperador Vespasiano tuviese la pluma en la mano para firmar una merced que había hecho a un caballero romano, criado suyo, y de súbito le oliesen las ropas de él a un olor suavísimo, arrojó la pluma y rasgó la carta, y con cara sañuda le dijo: Revócate la gracia y vete de mi casa, que yo te juro por los inmortales dioses, holgara más que me olieras a ajos, que no a estos femeniles ungüentos.

De Campoamor

Un rizo de tu negra cabellera,
es la gloria mayor de mi destino:
si como hecho es un trapo una bandera,
como idea es un símbolo divino.

Debí un favor a una mujer muy bella,
y, aunque fué a precio vil, después de aquello,
toda mi vida al acordarme de ella
la siento hasta en la punta del cabello.

Entre amigos

—¡Qué bestias somos!
—¡Hombre! ¡bien pudieras hablar en singular!
—Tienes razón, sí; ¡qué bestia eres!

Cantar

Si me quieren, sé querer,
si me olvidan, sé olvidar,
si me desprecian, desprecio,
que aqueste es mi natural.

En un examen

El profesor.—Mi pregunta le hace a usted cavilar.

El alumno.—No, señor; la pregunta no...; ¡la respuesta!

En la calle

—Diga usted, señor polizante, ¿cuál es la acera de enfrente?

—Aquella.

—Ridíela acabo de estar allí, y me dicen que ésta.

En un hospital

—¿Cuántos han muerto esta noche?

—Nueve, señor doctor.

—Pero yo he recetado para diez enfermos.

—Es que uno de ellos se ha negado rotundamente a tomar medicina.

Un octogenario manifiesta vivos deseos de subir en un aeroplano.

—¿Y va usted a subir por el aire a su edad?

—Sí, señor: para irme acostumbrando a dejar la Tierra.